

**CONFERENCIA ORGANIZADA POR IBERCAJA Y EL HERALDO
'CLAVES DE LA ACTUALIDAD ECONÓMICA ESPAÑOLA: RETOS Y
OPORTUNIDADES'
18 DE MARZO DE 2019 - 09:30 HORAS
PATIO DE LA INFANTA DE IBERCAJA (ZARAGOZA)**

Muy buenos días a todos. Es un placer para mí participar esta mañana en este acto organizado por Ibercaja y El Heraldo de Aragón que, además de darme la oportunidad de visitar Zaragoza, me ha permitido conocer este extraordinario Patio de la Infanta, que es un sitio mágico. Es un poco duro hablar de economía en un sitio así.

Así pues, me gustaría comenzar agradeciendo a los organizadores su invitación y también a todos ustedes su asistencia a esta conferencia, para trasladarles algunas reflexiones sobre la situación económica en nuestro país y sobre las perspectivas a corto y medio plazo.

Ha dicho el presidente de Ibercaja que la coyuntura es compleja, pero dentro de esta coyuntura internacional compleja, la la coyuntura económica española es positiva, es favorable. El producto interior bruto creció un 2,5% en 2018, tasa muy superior a la media comunitaria y la de los grandes países de la zona euro. De hecho, el crecimiento se aceleró durante la segunda parte de 2018, y también aumentó el diferencial positivo con respecto a la zona euro.

Como he señalado en alguna ocasión, hemos entrado en 2019 con buen pie. Esa dinámica económica que hemos tenido en 2018 nos ha permitido entrar en estos primeros meses de 2019 en una buena situación. La Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal en estos últimos días ha revisado al alza su previsión de crecimiento para los dos primeros trimestres de 2019 y algunos analistas económicos hablan de que estamos con una “velocidad de crucero”.

Todos los organismos nacionales e internacionales prevén que esta dinámica se mantenga en 2019 y que España vuelva a crecer por encima de la media de la Unión Europea.

Nuestra previsión en el Ministerio de Economía y Empresa es que creceremos en el entorno del 2,2% en 2019, es una previsión prudente, que está en el rango bajo de las previsiones de los organismos nacionales e internacionales, que van desde el 2,1% hasta incluso el 2,5%. Nosotros creemos en este momento, con prudencia, que es entorno al 2,2% lo que hay que esperar. Y eso quiere decir que volveremos a crecer mucho más que lo que se prevé para la media de la zona euro.

Y los mercados financieros internacionales avalan estos motivos de confianza en cada subasta que lanza el Tesoro Español. El Reino de España está marcando récords de demanda en la mayoría de las subastas. Hemos sido el año pasado el sexto mayor receptor de inversión extranjera directa, con cifras que triplican las de 2017.

Y, además, estamos consiguiendo que el crecimiento económico se produzca con un entorno de inflación muy moderada, con superávit de la balanza de pagos por cuenta corriente, capacidad de financiación con respecto al resto del mundo y un proceso de desapalancamiento del sector privado, incluyendo el sector financiero, que es un tema extraordinariamente importante para poder seguir reduciendo nuestra deuda externa.

Este buen hacer está teniendo su reflejo también en el mercado laboral, cuya evolución reciente es positiva. Tanto la Encuesta de Población Activa (EPA) como el registro de afiliaciones a la Seguridad Social confirman que durante 2018 hemos tenido un aumento de la ocupación de entorno al 3%. Esto quiere decir que hay 566.000 personas más ocupadas en diciembre del año pasado con respecto a un año antes. Estamos hablando de cifras muy importantes. Y el paro se ha estado reduciendo a un ritmo de entre el 5% y el 6%. La tasa de paro bajó dos puntos porcentuales el año pasado, hasta el 14,5%, pero esta vez, y esto es un elemento muy importante, sin una burbuja inmobiliaria. Los fundamentos de nuestro crecimiento son muy distintos de los que teníamos en

la anterior fase de expansión, justo antes de la terrible crisis económica y financiera que ha marcado estos últimos diez años.

Éstas son las cifras. Y me parece muy importante repetirlas y señalarlas, porque hay veces que se lanzan mensajes muy confusos con respecto a la situación económica.

Por ejemplo, todos ustedes y todos los ciudadanos saben que el mercado laboral es muy estacional, particularmente en un país como el nuestro, con un peso tan importante del turismo. Por tanto no se pueden hacer comparaciones de mercado laboral de febrero y de mayo, o de agosto y diciembre. Son meses completamente distintos. Y las cifras tienen que ser siempre evaluadas con corrección de los efectos de estacionalidad y de calendario. No es lo mismo si la Semana Santa cae en marzo o en abril, por ejemplo. Por eso es importante. Porque si miramos estas cifras corregidas, en enero y febrero seguimos hablando de una creación de empleo de entorno al 3%, una reducción del paro por encima del 5% en términos interanuales. Es decir, que la tendencia sigue siendo positiva en estos primeros meses del año.

¿Quiere esto decir que todo va bien y que hay que relajarse? Por supuesto que no. Hay que huir de la complacencia, hay que seguir muy de cerca los acontecimientos –algunos absolutamente trepidantes– que se están desarrollando en nuestro entorno. Por hablar de uno, el Brexit. En fin, la situación evoluciona cada día, hay que seguirlo de forma muy atenta. Pero no debemos perder de vista los elementos positivos de nuestro país. Sino aprovecharlos y trabajar duro para construir con ellos un futuro mejor.

Y hoy estoy en una tierra que entiende muy bien lo que es trabajar duro y aprovechar las oportunidades. Aragón lideró el año pasado el crecimiento nacional con un incremento del PIB del 3%, medio punto por encima de la media nacional. Está consiguiendo resultados positivos en el ámbito del mercado de trabajo. Y son resultados nada desdeñables, posibles gracias, sin lugar a dudas, al tesón que caracteriza a los ciudadanos aragoneses, que tiene su mejor reflejo en el buen hacer de sus trabajadores y empresarios. También tiene su reflejo en la diversificación económica de esta región, que se basa principalmente en los servicios y también en una industria muy competitiva y de

calidad, con sectores punteros como la metalurgia, las manufacturas, la electrónica o la óptica. Porque, como dijo Santiago Ramón y Cajal --un aragonés, no sé si de nacimiento, no quiero entrar en esa polémica, que ya sé que es un tema muy debatido, pero desde luego sí un aragonés de corazón-- “hay un patriotismo infecundo y vano orientado hacia el pasado y otro, fuerte y activo: el orientado hacia el porvenir”.

Y yo prefiero orientarme hacia el porvenir, hacia el futuro. Y creo que es lo que hace muy bien esta tierra, que ha sabido colocarse de forma privilegiada como puente entre el Mediterráneo y la meseta, entre España y el resto del continente. Ha sabido encontrar desde hace años su hueco como plataforma logística extraordinaria, y puerta de sectores de gran valor añadido como el de las energías renovables, la industria del automóvil o los servicios a empresas. De este modo, los aragoneses os habéis labrado un presente y un futuro con el que contribuís a construir ese futuro mejor para todos los españoles.

Ése es el espíritu que debe impregnar a todas las administraciones públicas y a la sociedad civil para hacer frente a los retos de medio y largo plazo. Ése es un poco el espíritu que ha venido guiando nuestra política económica, con tres ejes básicos: En primer lugar, la consolidación fiscal y la estabilidad presupuestaria, cuyo mejor reflejo es el proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2019, que finalmente fue rechazado, pero que contenía una importante reducción del déficit público, que nos hubiera permitido acelerar aún más la reducción de la deuda pública sobre el PIB, que es una de las principales debilidades que soporta nuestra economía y que venimos arrastrando desde la crisis y que de todas formas vamos a tratar de reducir lo más posible durante este año.

En segundo lugar, una política social para luchar contra las desigualdades que tanto se han incrementado también desde la crisis, y que constituyen un lastre muy peligroso desde el punto de vista del crecimiento, de la sostenibilidad social, de la cohesión social y territorial, un asunto muy presente en esta tierra; y un aspecto absolutamente fundamental desde el punto de vista político, no tengo que señalarlo. Tenemos que poner a los ciudadanos en el corazón de todas nuestras acciones, y eso es lo que reflejan algunas de las medidas

adoptadas: la subida del Salario Mínimo Interprofesional, el apoyo a los colectivos más desfavorecidos, el aumento de los recursos de la lucha contra la pobreza infantil, los elementos de vertebración territorial, la inversión en la digitalización y la conectividad territorial...

Y, en tercer lugar, levantar la mirada, mirar hacia el horizonte, visión de futuro: la Agenda del Cambio. Qué reformas estructurales necesita nuestro país para poder hacer frente a retos que son no ya de futuro, sino cada vez más de presente. El reto demográfico, otro tema de nuevo muy presente en esta tierra; el reto del cambio tecnológico, la digitalización y la revolución digital; el cambio climático...

Todos estos retos nos fuerzan a adoptar esta posición de medio o largo plazo y a apostar por la formación y el capital humano. Otra aragonesa ilustre, María Moliner, dijo que “la educación es la base del progreso”. Estoy convencida de que es así, tenemos que invertir en la educación porque es nuestro futuro; impulsar la transición ecológica, promover el avance científico y tecnológico, avanzar hacia un mercado laboral eficiente y justo, reducir las desigualdades y proteger el Estado del Bienestar, y apoyar una administración más eficiente al servicio de la ciudadanía.

Ésta es la agenda de reformas que yo creo que son de sentido común, que son compartidas por la mayoría de la población y que tendremos que abordar sin dilación si queremos que España se sitúe a la cabecera de los países más desarrollados.

Antes de concluir, me gustaría hacer una breve referencia a las cuestiones más específicas del Ministerio de Economía y Empresa. Sobre todo, en el ámbito de la regulación financiera, puesto que estoy hoy en esta sede.

Hemos estado abordando en estos nueve meses, de forma muy intensa y gracias al extraordinario trabajo del personal del Ministerio y a la colaboración excelente que hemos tenido con el Congreso y con el Senado, --quiero hacer un pequeño tributo a Gonzalo Palacín, que ha sido el portavoz de Economía y ha hecho un trabajo imprescindible para que consiguiéramos sacar adelante

estas medidas--, hemos tratado de reforzar la estabilidad financiera, dar seguridad jurídica y garantizar la máxima protección de los ciudadanos.

En este breve periodo hemos conseguido cerrar el ciclo de regulación financiera que veníamos arrastrando, con algunas directivas muy retrasadas, desde el principio de la crisis. Con normas tan importantes como la Ley de Crédito Inmobiliario –estamos terminando los últimos textos jurídicos, un Real Decreto y una Orden Ministerial, para ver si antes del fin de la legislatura culminamos la transposición de esta directiva que tiene un enorme retraso; normas importantísimas de mercado de capitales, normativa de abuso de mercado, lucha contra la financiación del terrorismo y el blanqueo de capitales... Es decir, una serie de normas que incrementan de manera importante la transparencia y dan seguridad jurídica, reforzando también la protección de los clientes financieros.

Confío además en que antes del final de la legislatura culminemos también el proceso relativo a las cuentas de pago básicas. Estamos ultimando un Real Decreto para especificar cuáles son los colectivos vulnerables que podrán tener acceso a estos servicios de pago básicos de forma gratuita. Servicios que son imprescindibles para la integración económica y financiera de los ciudadanos: tener acceso a una tarjeta de pago, poder sacar dinero de un cajero, poder domiciliar determinados pagos... Inclusión social, en definitiva.

En estos nueve meses hemos conseguido también crear la autoridad macroprudencial, un organismo para que los tres supervisores financieros fundamentales –el Banco de España, la Comisión Nacional del Mercado de Valores y la Dirección General de Seguros y Fondos de Pensiones—tengan que sentarse a hablar, a analizar, la posible emergencia de riesgos y tomar medidas para prevenir una nueva burbuja inmobiliaria como la que nos llevó a la crisis financiera en el pasado.

Hemos lanzado la puesta en marcha de lo que se conoce como sandbox financiero, una especie de simulador, un espacio controlado de pruebas para la innovación tecnológica en el ámbito financiero.

Y estamos muy avanzados en el proceso de creación de una Autoridad de Protección del Cliente Financiero. Un aspecto fundamental para que se recupere la confianza de los ciudadanos en las entidades financieras, una confianza que se ha visto dañada desde la crisis.

Así que hemos trabajado intensamente en el plano nacional y también en el plano internacional, porque cada vez más las decisiones que nos afectan se toman en el ámbito europeo o mundial. Lo que nos sucede en el día a día depende de las negociaciones que se llevan a cabo muy lejos de aquí.

Por ejemplo, la semana pasada, en el Consejo de Ministros de Economía y Finanzas en Bruselas, el lunes estuvimos hablando de la profundización de la zona euro, de la Unión Económica y Monetaria. De crear un presupuesto de la zona euro, un debate de altísimo nivel, complejidad política y vital para el futuro de la Unión y para la estabilidad financiera del euro, algo que en nuestro país entendemos perfectamente. Y defendí la posición española de buscar la máxima ambición para que el euro sea un elemento de estabilidad para nuestro país. Y para que cada vez más construyamos redes de seguridad no sólo para los bancos sino también para los ciudadanos.

Y, al día siguiente, debatimos sobre la fiscalidad de las bebidas alcohólicas, y me encontré defendiendo un tratamiento diferenciado para el vino, un tema que no tengo que explicar en esta tierra la importancia que tiene. Para que no se estableciese un sistema que pudiera, en última instancia, situar el vino, que tiene unas especificidades claras desde el punto de vista industrial, de producción, cultural y social, con otras bebidas alcohólicas de mayor graduación.

Es decir, que España juega un papel, tiene una actitud proactiva y dinámica, es un socio respetado en el ámbito europeo e internacional. Y creo que es muy importante este respeto y esta imagen para que nuestro país siga progresando.

Queridos amigos, termino ya. Y quiero hacerlo lanzando un mensaje de optimismo y confianza. Creo que España es un país grande, un país influyente. Y que, pese a los riesgos que existen en nuestro entorno, a las dificultades, las

debilidades y los retos que tenemos por delante, el futuro está lleno de oportunidades y posibilidades.

El contexto actual de crecimiento económico nos da una ventana de oportunidad precisamente para afrontar todos estos cambios que nuestro país necesita. Y para ello contamos con importantes activos, sectores en los que somos líderes mundiales y sobre los que podemos construir ese papel importante en Europa y en el mundo.

Sólo nos hace falta algo que a veces, precisamente, brilla por su ausencia: creer en nuestra propia fuerza, en nuestra propia capacidad, y remar todos en la misma dirección para poner en marcha las reformas que, evidentemente, necesitamos para construir un futuro mejor para nuestros hijos y nuestros nietos. Ése es en todo caso el espíritu que nos guía. Y confío, como no puede ser de otra manera, en que todos los ciudadanos y todos los empresarios se sumarán a esta tarea, porque el esfuerzo compartido de hoy será el éxito compartido de mañana.

Muchas gracias.